

(Píndaro)

La conspiración judía contra España

:: :·: AVILA :·: ::
:: IMPRENTA DE ::
: EMILIO MARTIN :



(Tíndaro)

La conspiración judía contra España

:: :·: AVILA :·: ::
:: IMPRENTA DE ::
: EMILIO MARTIN :

Nihil obstat
Dr. Eduardus Martínez
Cens. Ecus.

IMPRIMI POTEST
Abulæ, 25 januarii 1932
† **Henricus Episc. Abulensis**

PRÓLOGO

La mayor parte de los españoles atribuyen los males que hoy padecemos en España al espíritu anticristiano y antisocial, que anima al socialismo y al comunismo, que por la cobardía e inacción de los católicos se han apoderado del Gobierno de España. Otros señalan como causa dirigente la masonería, y así es en verdad, como lo prueba el hecho de que entre ministros y diputados de estas Cortes hay doscientos masones. Mas la causa primordial de todo ello está en el judaísmo, que se sirve de la masonería para introducir en los Estados el ateísmo, el socialismo, el comunismo y la anarquía. Esto es lo que vamos a probar en este folleto, para que los lectores, avisados del peligro, sepan buscar el remedio.

I

El plan judío

Los judíos siguen esperando a su Mesías, que según los profetas será rey universal: basta mencionar la famosa profecía de Balaán, en que se anuncia que «la estrella que nacerá de Jacob, y la vara que brotará de Israel, herirá a los caudillos de Moab (los gentiles), y conquistará todos los hijos de Set (que es decir todos los hombres)». (Núm. XXIV, 17).

Ningún inconveniente se sigue de conceder que el verdadero Mesías, Cristo, a quien los judíos repudiaron y crucificaron ignominiosamente, ha de volver en persona al mundo, para reinar políticamente sobre todos los hombres durante largo tiempo; pero esto no se cumplirá hasta después que el pueblo judío, por ministerio del profeta Elías, se convierta al cristianismo; entonces destruido «el reino pecante», como dice el profeta Amós (cap. IX), y exterminados todos los pecadores judíos y gentiles, congregará Cristo a todas las gentes del mundo alrededor de los judío-cristianos, para hacer de todos un solo reino.

Pero mientras eso llega, no hay manera de convencer a los judíos de que el Mesías que ellos esperan, y que ha de venir según las profecías, es el mismo que hace ya dos mil años vino en humildad a padecer y morir. Para ellos es una

quimera hablar de su futura conversión al cristianismo; al contrario, tienen metido en las entrañas que, mientras subsista el cristianismo, no logrará el pueblo judío la dominación universal a que aspira.

Por esta razón los judíos, no creyendo en su futura restauración por Cristo, han tramado el plan satánico de apoderarse del oro y del gobierno de las naciones, promoviendo revoluciones y guerras, para que todas se hundan en la miseria y en la impotencia. Los judíos en lugar de considerar su dispersión en el mundo como un castigo, la consideran (son palabras de ellos) «como una bendición que nos hace posible conspirar a la vez contra el mundo entero, y apoderarnos del dominio mundial».

Se acercan los tiempos de la apostasía general de las naciones anunciada por San Pablo, y que ha de ser obra del Anticristo. Al fin de este tiempo se convertirá una gran parte de los judíos. Mientras tanto otra parte de ellos prosigue con tesón la obra anticristiana comenzada hace tiempo por ellos mismos, y la llevarán hasta el fin. ¿Cuánto tiempo tardarán en lograr el dominio de las naciones? Ellos mismos calculan que 80 años, y eso también nos parece a los que creemos verdadera la profecía de San Malaquías, que anuncia la venida de Cristo en el pontificado del séptimo sucesor de Pío XI.

Los judíos han elaborado este plan en sus congresos sionistas con todo secreto; pero gracias a que un judío se dejó sobornar por un ruso, pudieron copiarse (aunque quizás no enteramente)

las actas del congreso celebrado en Basilea en 1897, que después han sido impresas y se conocen con el nombre de *Protocolos de los sabios de Sión.*

Ya en 1924 un colaborador del «A B C» de Madrid residente en Londres publicó en dicho diario un resumen de los Protocolos, que son veinticuatro, correspondientes a otras tantas sesiones.

De un libro que tengo a la vista copio el siguiente párrafo tomado de un periódico francés del año 1920: «En la obra (los Protocolos) se expone el programa de una gigantesca conspiración secreta judía, existente hace ya siglos, con el intento de destruir enteramente la sociedad cristiana, y de llegar a reducirla a la servidumbre; y se pretende demostrar cómo esta destrucción se cumple, y cómo se concluirá. Es imposible no quedar verdaderamente asombrado, según la expresión del *Times*, al contemplar la inquietante semejanza de ese programa judío con la situación y los acontecimientos que hoy día presenciamos en el mundo».

«De los Protocolos se infiere, primero: Que existe y ha existido desde hace siglos una conspiración política internacional secreta judía.

Segundo: Que el espíritu que anima a esta conjuración es un odio tradicional, indestructible, de todo lo que es el mundo cristiano, y la ambición gigantesca de dominar al mundo, tal como ha sido prometido por Dios al pueblo escogido.

Tercero: Que el fin, continuado sin desmayo a través de los siglos, es la destrucción de los Estados cristianos, que serán sustituídos por un imperio internacional judío, que reine sobre el *rebaño* de los trabajadores cristianos».

«El método (sigue diciendo el mismo periódico) consiste en debilitar hasta destruir los Gobiernos existentes, infundiendo ideas políticas disolventes, sembrando principios cuidadosamente calculados para que obren poco a poco como fuerza destructiva; guardando todas las precauciones y la lentitud necesaria para no asustar.

»Del liberalismo al radicalismo, del radicalismo al socialismo, y enseguida al comunismo, para terminar en la anarquía; conclusión lógica de los principios liberales, que los Protocolos califican de ridículos, al propio tiempo que afirman que esos principios fueron lanzados por los judíos desde los bastidores de la revolución francesa.

»Cuando el mundo esté a punto de desaparecer en esta general anarquía, entonces se levantará el reino inflexible, sabio y severo del *Rey de la descendencia de David.*»

Hasta aquí el periódico francés. En artículos sucesivos iremos exponiendo este plan judío.

II

Los judíos y la masonería

Veamos las relaciones del sionismo con la masonería, según los Protocolos: en ellos se descubre que el sionismo es la cabeza, y la masonería los brazos del monstruo satánico.

«La masonería (se dice en la sesión IV) tiene, sin saberlo, en el universo el oficio de biombo para encubrir nuestros planes.

»El servicio de la masonería visto desde fuera, esto es, el servicio profano, es solo un instrumento ciego de las logias y una pantalla para sus verdaderas finalidades. Los últimos designios de las logias, el camino que conduce a ellos y el asiento de la dirección general, quedarán siempre ocultos para el pueblo».

De la sesión XIV: «Mientras no hayamos llegado al dominio, debemos aumentar en lo posible las logias masónicas, cuya influencia reforzaremos llevando a ellas a toda persona que en la vida pública tenga una posición sobresaliente o pueda tenerla. Las logias son el principal medio para la propagación de nuestras doctrinas y la consecución de nuestros fines.

«Todas las logias dependen de una dirección general, que solo nosotros conocemos, esto es, nuestros sabios. Cada logia tendrá un presidente que ha de saber cubrir con su persona las instrucciones secretas de la dirección general. En

estas logias se juntarán los hilos de todas las conspiraciones revolucionarias y liberales. Los miembros de las logias serán de todas las clases sociales. Los planes más secretos de Estado serán puestos en conocimiento de nuestra dirección. Miembros de las logias serán casi todos los agentes de Policía secreta del mundo.

«A las asociaciones secretas entran con especial predilección los aventureros, los embusteros, los ambiciosos, y en general, la gente de pocos escrúpulos, irreflexiva por naturaleza. Fácil será para nosotros ganar estos círculos para nuestros fines. Si el mundo se ve perturbado con agitaciones, la causa es que nosotros las hemos provocado para destruir la estructura demasiado fuerte de los Estados gentiles. Donde quiera que hay una conspiración, con seguridad estará a la cabeza de ella alguno de nuestros más fieles servidores.

»Es claro que solos nosotros, los judíos, y no otros, guiamos las actividades de las logias masónicas, solos nosotros conocemos el fin último de cada acción. Los *goim* (o no judíos) no tienen idea de estos manejos; sólo ven lo más cercano e inmediato, y se contentan por lo general con satisfacer momentáneamente su amor propio, mediante la ejecución de un plan. Generalmente no les importa su efecto.»

Y basta. El lector podrá convencerse de que detrás del triángulo masónico está oculto el sionismo, que es realmente quien dirige y mueve todo este aparato antisocial y anticristiano.

III

Contra Dios y la Iglesia

Aunque el pueblo judío en general no es ateo, tiene interés en infiltrar el ateismo y el odio a la Iglesia en los gentiles. Véanse estos párrafos de los Protocolos, según los hallamos en un libro:

«Con la creencia en Dios, el pueblo se dejaría guiar por el clero, iría pacífica y humildemente al lado de sus pastores espirituales y se sometería a la voluntad de Dios en la repartición de los bienes terrenales. Por esto debemos destruir totalmente la creencia en Dios, extirpar del alma de los «goim» toda idea de Dios y del Espíritu Santo, para sustituirla por el cálculo numérico y la satisfacción de las necesidades corporales.

»Cuando hayamos alcanzado el dominio, no permitiremos otra ninguna creencia sino la nuestra que es en el único Dios que nos eligió de entre los pueblos para regir los destinos del mundo. Por esto hay que destruir toda otra creencia en Dios. Si con esto creciera pasajeramente el número de ateos, esto nos sería muy útil. La mentaremos el ateismo de los gentiles para divulgar en todo el mundo nuestra doctrina de Moisés, inalterable y profundamente meditada.

»Por efecto de nuestra actividad, el clero de los gentiles ha sido desacreditado entre el pueblo, y despojado de toda influencia. El que los pueblos sean adictos a su clero es un grave obs-

táculo para la realización de nuestros planes. Pero la influencia del clero en el pueblo mengua visiblemente de día en día.

»En todas partes se proclama hoy la libertad de la conciencia. De esto deducimos que solamente faltan años para que se derrumbe enteramente la Filosofía cristiana; con las otras doctrinas nos arreglaremos con más rapidez: pero ahora es prematuro hablar de ello. Conseguido el dominio, ataremos al clero no judío de tal manera que su influencia esté en relación inversa con su antiguo poder.

»Cuando llegue el tiempo de destruir definitivamente el poder del Papa, entonces el dedo de una mano invisible señalará a los pueblos la corte Papal. Cuando éstos quieran asaltarla para vengarse de la opresión padecida desde hace siglos, entonces nos presentaremos nosotros con pretexto de defender al Papa, para evitar mayor derramamiento de sangre. Con este artificio llegaremos a los aposentos más íntimos de la Corte Papal, y no saldremos de ella hasta que hayamos descubierto todos los secretos y se haya roto enteramente el poder del Papado.

»El rey de los judíos será el verdadero papa y patriarca de la iglesia mundial judía. Pero mientras tengamos que educar a la juventud según los principios adecuados para que paulatinamente acepte nuestras creencias, no podemos combatir abiertamente las otras profesiones de fe no judía, pues desalentaríamos a los gentiles; el veneno de la corrupción debe introducirse poco a poco, porque esta es una lucha silenciosa

que ha de hacerse con armas intelectuales; de este modo nuestro plan corruptor alcanza sus mayores triunfos.»

A esto hay que hacer dos observaciones:

Primera: El intento de destruir el Pontificado romano es una quimera. Roma ciertamente será destruída poco antes de la venida de Cristo, pero el Papa no saldrá de ella sino por expreso mandato de Dios, y no caerá en manos del Anticristo. que entonces será el dueño político del mundo.

Segunda. El imperio universal que los judíos esperan conseguir, tal como ellos se lo imaginan, tiene todas las señales de ser el imperio del Anticristo. Si así es, como parece, la actual conspiración judía es la preparación y el preludio de dicho imperio. En esta hipótesis los judíos se irán apoderando poco a poco del mundo cristiano, hasta someterle totalmente a su dominio. Mas este imperio universal del Anticristo no durará más que tres años y medio, según las profecías de Daniel (c. VII) y el Apocalipsis (c. XIII).

Al fin de ese período de tiempo bajará del cielo Jesucristo, que con su poder divino exterminará a todos sus enemigos, y sobre las ruinas del mundo ateo y anticristiano establecerá sólidamente su reino de justicia y de paz, que es el vaticinado por los Profetas.

El judaismo anticristiano, al pretender la ruina del cristianismo, camina, sin saberlo o sin creerlo, a su propia y total ruina.

IV

Veneno y corrupción

Sigamos extractando de los Protocolos.

1. *La literatura.*—«En los llamados Estados directores hemos creado una literatura tonta, sucia y repugnante» (ses. XIV).

Basta abrir los ojos para verlo. Mas quien guste de esa literatura tonta, sucia y repugnante que se exhibe en novelas, revistas, folletos y diarios sin aprobación de la Iglesia, se hará tonto y perverso, que es lo que pretenden los judíos.

2. *La educación.*—«Hemos embrutecido, seducido y corrompido a la juventud no judía, construyendo la educación sobre principios y doctrinas cuyo embuste nos era a nosotros muy conocido» (ses. IX).

El monopolio de la Enseñanza por el Estado, con la escuela única, laica y obligatoria, y la privación de la facultad docente a los religiosos, es la prueba de lo que dicen los judíos.

3. *La enseñanza objetiva.*—«El avasallamiento de la facultad de pensar se logrará con la llamada enseñanza objetiva. Con ella los *goim* se convertirán en una manada de animales, flojos para pensar, que no entienden las cosas sino cuando se les presentan objetivamente, y entonces creen en ellas ciegamente».

Vaya esto para los que quieren meterlo todo por los ojos o experimentalmente, sin obligar a los niños a reflexionar ni discurrir.

4. *La prensa.*—«Por medio de la prensa hemos creado nuestra influencia... Los gobiernos de los *goim* tendrán que aguantar la presión de la opinión pública irritada, que en realidad fabricamos nosotros artificiosamente mediante la llamada *gran potencia*, la prensa.

»Todas las noticias del mundo se juntan en unas pocas agencias de información (intervenidas por los judíos)... Ningún Estado en el mundo puede impedir que llegue a nuestro conocimiento todo lo que los *goim* en su tontera llaman secretos de Estado. Ningún candado, ningún cerrojo es bastante fuerte para impedirnos la entrada: ninguna caja secreta está segura contra nuestras investigaciones.» (ses. XII).

Esto no ha menester comentario. Los suscriptores y lectores de periódicos no resueltamente católicos, sepan y adviertan que con su dinero cooperan a la ruina de España, y a la acción anticristiana judío-masónica.

5. *El lujo y las modas.*—«Para destruir la industria no judía nos serviremos de este medio entre otros: de inducir a los *goim* a grandes gastos que no guarden relación con los ingresos» (ses. VI).

A esto añade un escritor: «En verdad, hoy asistimos con pasmo a una loca carrera del género humano hacia el fantasma del lujo y del placer». Y así vemos que es general el afán de

gozar cuanto se pueda de todo lo deleitable que el mundo ofrece.

Respecto de las modas es ya cosa sabida y probada que todas las más indecorosas proceden de las logias masónicas. «En los grandes talleres judíos (dice el escritor citado) se inventan cada día los nuevos maniquíes, que han de sugestionar al mundo frívolo y esclavizado, precipitando así el desastre económico y el moral».

6. *El cine y el teatro.*—Cedemos en este punto la pluma al célebre Ford, el fabricante americano de automóviles, que en 1923 publicó un libro muy documentado sobre la influencia judía en el mundo.

«Nueve décimas partes de la fabricación de las películas en los Estados Unidos están concentradas en manos de diez grandes consorcios fabriles, que radican en Nueva York y Los Angeles. Cada uno de éstos dispone de cierto número de consorcios secundarios repartidos por todo el mundo: los consorcios principales dominan enteramente el mercado mundial. El 85 por ciento de ellos está en manos judías.

«El teatro se ha vuelto judío, no tan solo en su dirección, sino también en cuanto a su contenido y a su presentación. El judío ha convertido el teatro en espectáculo indigno».

Hasta los modernos bailes y la música de ellos son de origen judío. «En un pleito judicial (escribe Ford) se domostró que el 80 por ciento de tales canciones populares son propiedad de siete casas de música judías, que vienen formando una especie de trust. El restante 20 por ciento

también es propiedad de judíos, aunque no pertenecen a ese trust».

Por último, afirma Ford que «la telegrafía sin hilos es un monopolio judío». ¿No lo será también la radiofonía? Es de suponer, porque los judíos no dejan cosa alguna libre a los gentiles.

Abran los ojos los cristianos y vean quién son los directores de esta danza diabólica que los lleva a su perdición temporal y eterna.

V

Más veneno

Véase cómo los judíos se glorían de haber envenenado a los gentiles con el liberalismo.

«Ya antiguamente (dicen en la sesión primera) hicimos sonar entre el pueblo la voz *¡Libertad, Igualdad, Fraternidad!* Estas palabras se han repetido desde entonces infinidad de veces en las diversas revueltas y revoluciones, bien para dar al mundo el verdadero bienestar y la verdadera libertad personal, bien para satisfacer la codicia de las masas del pueblo. Ni siquiera los *goim* juiciosos e inteligentes han observado la contradicción del significado de estas palabras; no han caido en la cuenta de que en la naturaleza no puede existir igualdad y libertad. La naturaleza está fundada sobre la desigualdad de las fuerzas, del temperamento y otras particularidades, y está sujeta a leyes eternas.»

Efectivamente, quien acepte los principios del liberalismo es necio, como aquí notan los judíos; pues como dicen en otra parte, «estas tan ponderadas libertades han llevado a los pueblos al borde del abismo.»

«Después que hemos inyectado al cuerpo del Estado *el veneno del liberalismo*, ha cambiado el edificio moral del Estado entero. Hoy día todas las naciones han caido en una dolencia mortal:

no hay más que hacer sino esperar la agonía» (Ses. XIV).

En la sesión XIII vuelven a burlarse de la necedad de los gentiles. Los *goim* son a todas luces incapaces para entender que la pretensión de igualarlo todo, en general es contraria a la ley suprema de la naturaleza, que desde la creación del mundo forma seres de distinta especie y hombres de diversas condiciones, y adjudica a cada individuo un papel determinado. El haber nosotros logrado deslumbrar de esta manera a los *goim* demuestra con claridad meridiana que su inteligencia no puede en modo alguno medirse con la nuestra. Esta es la mejor garantía de nuestro triunfo.»

Uno de los principios liberales es el sufragio universal, que aunque procede del principio de igualdad de todos los hombres, creemos no hubiera prosperado en el mundo sin la intervención y el apoyo judío. He aquí lo que dicen los Protocolos en la sesión X:

«Para alcanzar nuestro fin hemos de introducir el derecho general a votar sin distinción de posición y fortuna. Así la masa tendrá influencia en todo, y como de hecho la guiamos nosotros, conseguiremos siempre la mayor parte de los votos, lo que jamás podríamos esperar si sólo pudiesen votar las clases ilustradas y de buena fortuna.»

Detrás de esta cita añade un comentarista: «Siguen otros párrafos que ponen en solfa las tan decantadas libertades modernas y el sistema

parlamentario, y advierten que deben ocupar los altos puestos *hombres manchados.*»

Resumen: los judíos sostienen el liberalismo y le guardan para los *goim* o perros cristianos, pero le rechazan de su gobierno como un veneno; y así dicen en la sesión IV. «Cuando hayamos ocupado el trono, suprimiremos la palabra *libertad* del uso común de los hombres.»

Sergio Nilus, el traducior ruso de los Protocolos, escribe sobre esto asunto lo siguiente: «La existencia del sufragio universal ha brindado a Sión la ocasión de introducir por medio de la corrupción todas las leyes favorables a sus planes. La forma de gobierno de los gentiles que conviene más a los judíos es la República, porque ésta les permite comprarse la mayoría con más facilidad; y el régimen republicano da a sus agentes y a su ejército de anarquistas una libertad sin límite.

«Por esto los judíos sostienen con tanto celo el liberalismo; y los estúpidos de los gentiles, engañados por ellos, ignoran el hecho ya evidente de que con la república no hay más libertad que con la monarquía; al contrario, la masa es oprimida por una minoría dirigida siempre por los agentes de Sión.»

Brindamos estas frases de Nilus a los católicos españoles que celebraron con júbilo el advenimiento de la República.

VI

Tiranía y maldad

Sigamos extractando los Protocolos.

«Nuestro derecho está en la fuerza» (ses. I). En otras sesiones ensalzan toda clase de violencias para sujetar a los *goim*, que según ellos son *una masa de bárbaros*.

«Pronto tendrán ferrocarriles subterráneos todas las principales ciudades del mundo. Si nos viéremos en peligro, haremos volar desde estas galerías todas las ciudades con los gobiernos, los archivos y las personas con sus bienes» (ses. I X).

«El arte de gobernar nada tiene que ver con las leyes morales. El soberano que quiere gobernar según las leyes morales, no sabe lo que es el arte de gobernar, y por tanto no está seguro en su trono. El que quiere gobernar tiene que hacerlo con astucia, con picardía, con maldad, con fingimiento. Las buenas cualidades morales, como la franqueza y la honradez, son escollos para el arte de gobernar; pues derriban de su trono a los buenos cuando el enemigo se sirve de otros medios que son efectivamente más eficaces. Esas buenas cualidades quédense para los gobernantes no judíos; nosotros no debemos jamás en modo alguno trabajar con esos medios inadecuados.»

Para no destruir antes de tiempo las instituciones de los *goim*, hemos puesto nuestra mano sobre ellas, descomponiendo su trabazón, sustituyendo su justa ordenación por otra liberalmente desorganizada y partidista. Hemos ganado influencia sobre la justicia, las leyes electorales, la prensa, la libertad personal, y especialmente sobre la educación y la cultura, piedras angulares de toda sociedad humana» (ses. IX).

«Pasará aún mucho tiempo, tal vez un siglo, antes que la revolución preparada por nosotros en todos los Estados para el mismo día, nos lleve a nuestro fin, y se reconozca la incapacidad de todos los gobiernos existentes. Cuando hayamos alcanzado el poder, sabremos evitar que haya conspiraciones contra nosotros» (ses. XV).

«La policía secreta encargada del espionaje y la delación, es uno de los medios más eficaces para producir descontento y agitaciones entre los *goim*. Convencidos de su poderío pleno y de su impunidad, pueden estos supuestos guardianes del orden, con su actividad verdaderamente destructora, desplegar todas las malas cualidades, arbitrariedad, abuso del poder y especialmente soborno» (ses. XVII).

Tenemos que envenenar constantemente y en todas partes las relaciones entre los pueblos y los Estados; atormentar de tal manera a todos los pueblos sembrando envidia y odio, riña y guerra, provocando privaciones y hambre y aun propagando epidemias, que los *goim* no encuentren otra salida sino doblegarse enteramente a nuestro dominio...

«Queremos el envilecimiento de los *goim*. Nuestro poder se apoya en el hambre y la impotencia permanente del obrero. Sólo en esta situación se ve forzado a someterse en todo a nuestra voluntad; pues por sus propias fuerzas no halla ayuda dentro de su círculo para oponernos resistencia.

«El hambre da al poder del dinero derechos más seguros sobre los obreros, que los que los reyes concedieron a la nobleza. Sirviéndonos de sus necesidades, y de la envidia y el odio consiguientes, movemos las masas y con su ayuda separamos a quien nos estorba en nuestro camino (s. X).

«Induciremos a los trabajadores a que pidan aumento de salarios. Pero de nada les aprovechará, porque al mismo tiempo haremos subir los precios de los alimentos y otros artículos de primera necesidad, alegando como pretexto la mala situación de la agricultura y la ganadería.

»Todas estas cosas irán en aumento con las crisis económicas venideras, que paralizarán los negocios bursátiles e industriales. Mediante el oro, que se halla por entero en nuestras manos, y nuestros manejos secretos, produciremos la crisis general y arrojaremos entonces a un mismo tiempo en todos los países grandes masas de trabajadores a la calle, las cuales derramarán con todo placer la sangre de los ricos, cuyos bienes podrán arrebatarles sin estorbo» (ses. VI).

El lector que tenga seso, entienda.

VII

El oro

En la sesión primera dicen los Protocolos: «El derecho reside en la fuerza... En nuestros tiempos lo único que vale es el oro.»

De la misma sesión son las frases siguientes, a lo menos cuanto a la sustancia: «La libertad política es una idea sin realidad práctica posible... El gobernante liberal abandona parte de su autoridad... La democracia da como fruto la corrupción, los conflictos sociales, la anarquía... Todo Estado agotado por disensiones internas, o sometido a otro, caerá en nuestro poder... El poder del oro sustituye al de los gobiernos liberales.»

«Mirad ese rebaño de *goim* embrutecido por los vicios y el alcohol... No permitiremos que nuestro pueblo los imite... Nuestros agentes, lacayos, empleados, institutrices, mujeres en los centros de placer, los corromperán y los inducirán a todos los vicios.»

De la sesión segunda: «Es necesario que las guerras no terminen en anexiones o conquistas territoriales, sino que se liquiden sobre bases económicas, para que las naciones se vean obligadas a admitir nuestra acción predominante». Que es decir, a pedir dinero a los judíos para pagar las indemnizaciones.

«La Prensa ha caído en nuestro poder; con

ella hemos conquistado un gran poder, quedándonos nosotros en la penumbra, y hemos acumulado el oro, que a veces había costado ríos de lágrimas y sangre».

De la sesión sexta: «Muy pronto nos aseguraremos con el intercambio comercial inmensos monopolios, que impedirán toda competencia extraña. De estos monopolios dependerán aun las grandes fortunas de los *goim*, en tal forma que el primer día del derrumbe del antiguo Gobierno desaparecerán ellas y la confianza en la solvencia de los Estados».

«La nobleza de los *goim* es perjudicial para nosotros; es necesario despojarla a toda costa de su propiedad inmueble. El mejor medio de conseguirlo es el alza de las contribuciones y otras cargas, para que al fin los ricos tengan que hipotecar sus propiedades».

De la sesión XX: «Con el fin de perjudicar a los *goim* hemos provocado grandes paralizaciones en la vida económica, empleando el sencillo medio de guardar todo el dinero que podíamos coger del que se hallaba en circulación. Gigantescas sumas se acumulaban en nuestras manos, mientras que los Estados no judíos, no hallando otro remedio, se veían forzados a rogarnos a nosotros, los judíos, que les concediésemos empréstitos, el pago de cuyos intereses es un grave estorbo para su administración, y los ha llevado a la entera dependencia de nuestros prestamistas.»

«La transformación de las pequeñas industrias en grandes fábricas, que son tributarias de los ricos prestamistas judíos, agotará las fuerzas

sanas del pueblo y hará imposible la resistencia de los Estados gentiles».

Ahora véase este párrafo burlón: «El vacío que existe en el cerebro bestial de los *goim*, se manifiesta en el hecho de que ellos no caen en la cuenta de que prestándoles nosotros dinero, algún día tendrán que sustraer de los ingresos de la nación el capital prestado con sus intereses. Mucho más sencillo habría sido usar de sus propios medios, y así no tendrían que pagar intereses. Esto demuestra nuestro ingenio, y que somos el pueblo escogido de Dios. En nuestras manos se ha concentrado la gran fuerza de los tiempos presente, el oro; y esta fuerza nos ayudará a hacer triunfar nuestra causa... El mundo actual sucumbirá en la anarquía».

Concluyamos este punto con dos citas. Según Ford, para los judíos es indiferente que en las guerras pierda un ejército o el contrario; ellos siempre ganan. Para ellos la Gran Guerra no se acabó; las batallas y los desastres horrorosos de los pueblos no fueron sino el preludio de su victoria; cogieron todo el dinero contante y sonante de los beligerantes, excepto una pequeña parte que dejaron para gratificaciones de guerra y dividendos; pero también esta se recogió luego mediante el aumento de precios en carestías artificiosas o por la instigación al lujo.

Según el mismo Ford, el oro no circula en los Estados Unidos, a pesar de que allí está la mayor parte del oro del mundo. El oro se halla en los Bancos judíos. Una sola casa bancaria judía de Nueva York (Kuhn, Loeb y Compañía) re-

cibió después de la guerra, procedentes de Rusia, 129 millones de dólares en oro. El mismo Ford explica después el sistema bancario internacional judío, y el beneficio que los judíos sacan de los Bancos centrales.

La otra cita es del ruso Sergio Nilus. «Según el testamento de Montefiore—escribe—, Sión no economiza dinero ni los medios de llegar a su fin. En nuestros días todos los Gobiernos del mundo entero están consciente o inconscientemente sometidos a las órdenes de este supergobierno de Sión; porque todos sus valores están en sus manos, porque todos los países son deudores de los judíos por cantidades enormes que jamás podrán pagar.

«Todos los negocios, la industria, el comercio, la diplomacia, están en las manos de Sión. Por medio de sus capitales ha esclavizado a todas las naciones. A fuerza de mantener la educación sobre bases puramente materialistas, los judíos han cargado a los gentiles con pesadas cadenas, amarradas a su supergobierno.

Nilus escribió su libro antes de la revolución de Rusia, y previéndola dijo: «El fin de la libertad nacional está próximo; por tanto, la libertad individual toca a su fin. Porque no puede existir libertad verdadera donde Sión pueda servirse de la poderosa palanca de su oro para gobernar el populacho y la parte más digna y razonable de la sociedad».

Por mi parte no puedo añadir más que este lamento: ¡Pobre España!

VIII

Hechos

La persecución de los judíos contra Cristo se ha continuado después contra los cristianos; la Sinagoga siempre ha sido enemiga de la Iglesia, de suerte que en todo tiempo ha sido una gran verdad el dicho de Tertuliano: *Synagogæ judæorun fontes persecutionum.*

No es del caso detenernos a citar hechos comprobantes. Hasta Lutero decía de los judíos: «Es una ralea perniciosa; oprimen a todo el mundo con sus rapiñas y usuras. Si dan a un príncipe o a un magistrado mil florines, en cambio roban veinte mil a sus súbditos. Hemos de estar siempre en guardia contra ellos: son los enemigos del género humano.»

Por esto las naciones no pudiendo aguantarlos, varias veces los expulsaron de su territorio. Inglaterra los expulsó en 1290 y 1396; Francia, en 1306 y 1395; Austria en el siglo XV; España, en 1492; Portugal un poco después; Rusia les cerró sus puertas durante varios siglos, y después que entraron los arrojó Alejandro III. Sólo los liberales los han acogido benévolamente, como ahora en España.

Las sinagogas, por medio de las logias masónicas, han sido las provocadoras de todas las diversas revoluciones en todas partes, y las instigadoras de todas las leyes anticristianas. Los

judíos prepararon la revolución francesa del siglo XVIII, y en nuestros tiempos han hecho la revolución rusa; obra suya son la persecución mejicana, el golpe de Estado de Alemania, las intentonas comunistas de Hungría y Francia: obra suya es también la revolución de España.

Del libro que tengo a la vista, impreso en América en 1925, copio a la letra: «Y la obra desquiciadora de Blasco Ibañez contra su patria España para derrocar al Rey (Dic. de 1924), ha sido posible mediante la compra de ese hombre venal, por cuatro millones de dólares pagados por la Rusia bolchevique (Cfr. Diario I, del 28 de diciembre 1924).

Ahora como epílogo de lo dicho, y para aviso a los españoles, extractaremos una alocución del Comité central israelita ruso, fechada en diciembre de 1919, que se halló en la cartera de un oficial judío llamado Zunder, que murió en un encuentro.

«Hijos de Israel: La hora de nuestra suprema victoria se aproxima, estamos en el umbral del dominio del universo... Eramos débiles e impotentes, pero la catástrofe mundial nos ha hecho fuertes... Se puede profetizar con seguridad que después de haber derrumbado altares y tronos, proseguiremos nuestro camino hasta el fin... Hemos conmovido la cultura, la civilización, las tradiciones y los tronos de las naciones cristianas. Hemos logrado someter al pueblo ruso al yugo del poder judío.

»...Rusia agoniza debajo de nuestros pies, pero no olvidéis que es necesario estar atentos

y prudentes. La preocupación sagrada de nuestra seguridad no nos permite practicar la piedad ni el perdón. Es menester mantener al pueblo ruso en la miseria y en las lágrimas. Apoderándonos de su oro y de sus propiedades, le hemos reducido a la esclavitud. (Recuerde el lector el hambre y la mortandad de los rusos en 1921 y 1922).

»...Debemos aniquilar los mejores elementos del pueblo ruso, de manera que no pueda hallar jefes ni directores: así le quitaremos toda posibilidad de resistir a nuestro poder... La guerra, la lucha de clases destruirán toda la cultura de los pueblos cristianos.

«Hijos de Israel, seamos prudentes y reservados. Nuestra victoria está próxima, porque nuestro poder político y económico y nuestra influencia sobre las masas hacen rápidos progresos. Somos dueños de las haciendas y del oro de los Gobiernos, y por tanto somos todopoderosos sobre la hacienda de los Estados. El poder está en nuestras manos; desconfiemos de los traidores y de los planes subterráneos... Combatid por nuestra causa».

Y basta. ¿No abriremos los ojos considerando lo que significa y amenaza este documento inhumano y cruel?

Conclusión

Hemos dado a conocer las líneas generales del plan judío, que ahora se está ejecutando en nuestra desgraciada Patria, y llegará a su total cumplimiento, si Dios no lo remedia.

El fin de esta República española, en la intención de los judíos, que por medio de la masonería la prepararon desde fuera, la sostienen y la dirigen engañando a los españoles con los embustes de democracia, libertad, igualdad, tiranía del clero, redención del proletariado, y otros así, es llevar a España al mismo estado de servidumbre en que hoy se halla Rusia, pasando por los mismos horrores.

A proporción del influjo judío irán estrechándose las cadenas al catolicismo, para hacer imposible la vida a los católicos; los niños serán arrebatados a sus padres para educarlos en el odio a Cristo; los ricos serán despojados de sus bienes, que pasarán a poder, no de los proletarios, sino de judíos; el oro de nuestros Bancos irá a parar a manos judías, como en Rusia.

Si esto sigue adelante, los gobiernos republicanos españoles se verán presto arrinconados y suplantados por los judíos, que impondrán su pesado yugo a todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, sin que nada les importe el hambre, la miseria y la muerte de millones de hijos de España.

«Actualmente (escribía el francés L. Poncins en su obra *Las fuerzas secretas de la revolución*,

1928, pag. 308) no hay en el mundo cosa más importante que ésta: luchar contra la revolución y sobre todo contra las ideas revolucionarias... Para nosotros es cuestión de vida o muerte. Cuanto más tarde, mayores serán las ruinas acumuladas.

»...En primer lugar es necesario dejar los mortíferos principios del liberalismo, que nos han infiltrado los judíos y los masones; repudiar el parlamentarismo, el sufragio universal, la demagogía, el ateísmo oficial. Hay que volver a las tradiciones, a la enseñanza obligatoria de la religión en las escuelas, a la jerarquía social, a todo lo que ponga freno por una parte a las fuerzas ciegas de destrucción popular, y por otra al poder ilimitado del oro».

En una palabra: hay que renovar el tradicionalismo católico, político y social, acomodando a él nuestros pensamientos y nuestras acciones, aunque para ello haya que hacer grandes sacrificios. No hay medio: o el tradicionalismo, o el anarquismo rojo.

INDICE

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Ortología clásica de la lengua castellana, 1905.—10 pesetas.
Perihermenias en latín, 1920.—6 y 7,50.
Gramática general, 1.ª parte, 1922.—6 y 7,50.
Gramática elemental, 1924.—3.
Gramática latina, 1925.—6.
El Alfa de la Gramática, 1926.—1.
Torneos metafísicos, 1926.—4.
Vida de San Pedro Bautista, 1927.—1'50.
Introductio ad Logicam, 1931.—1'50.
Filosofía del verbo, 2.ª edición, 1931.—7.

En preparación: *Los últimos tiempos*.—El fin catastrófico de este siglo, y el futuro reinado de Cristo en la tierra.



De venta en las librerías y en casa del autor, Cuesta de Gracia, 2.—AVILA.